

# El Heraldo de Santidad

*"Porque la Voluntad de Dios es Nuestra Santificación"*

Vol. III

1 de Junio de 1949

Núm. 17

## Vida Plena

Has de vivir cada una de tus horas  
Cual si fuera la última. No ignoras  
Que tu vida es un átomo perdido  
Dentro de la Eternidad, y muy bien sabes  
Cuán presto regresamos, como aves,  
A nuestro antiguo y verdadero Nido.

Hoy mismo puede Dios de tu existencia  
Cortar el hilo débil y maltrecho;  
Tal vez hoy mismo estés en Su presencia  
Y te dirá como a Caín: "¿Qué has hecho?"

Nuestra vida transcurre breve y fluida  
Como insensible resbalar de sedas,  
Por eso a cada instante de tu vida  
Ama y perdona todo lo que puedas.  
Vive con plenitud las fugitivas  
Horas que van veloces a la nada;  
Vive con toda el alma vaciada  
En el girón de eternidad que vivas.

Saca todas las mieles del momento  
Y fuérralo a dejarte en la conciencia,  
Una unción de inmortal consolamiento  
Y una estela de luz y complacencia.

Y vive en lo muy poco lo bastante  
Para cumplir tu vida cada día:  
¿Quién dice que la efímera brillante  
No cumple la misión que Dios le fía?

Vivir con entusiasmo, con fecundo  
Vigor, intensa y hondamente;  
Cumplir nuestra misión cada segundo:  
Realizar nuestro ser completamente,  
Y no dejar la nuestra en el acervo  
De las vidas sin fruto confundida:  
¡Eso es vivir! y como dijo Nervo:  
"Lo demás es limosna de la vida."



Gonzalo Báez Camargo

—El Artista y Otros Poemas

# Líder o Dictador



AY una gran diferencia entre el verdadero líder y el dictador. Para este último, el razonamiento de la mente de los demás es nulo. No cree en los derechos de los otros. Lo que él dice, tiene que ser así y nada más. No se admite refutación de ninguna clase. Me recuerda a un ministro a quien conocí hace algunos años. Vestía impecablemente de negro, usaba bastón fino y sombrero negro de fieltro también finísimo. Era muy cuidadoso en su hablar, muy metódico en su predicación y sincero en su carácter. Cuando quería demostrar que lo que él había dicho debería ser aceptado por los demás, les gritaba con el mayor esfuerzo posible: "¡No me refuten!"

Al dictador no le gusta que le refuten su manera de obrar. Ya sabemos el por qué de las "purgas" en la Alemania de años pasados, en la Italia de Mussolini, en la España de Franco, para mencionar pocos ejemplos. Todo el que está en desacuerdo con la opinión del dictador recibirá su justo castigo. Los subalternos y oficiales de gobierno están solo como "sellos de goma." No tienen libertad de expresar nada que pugne con lo que el dictador dice. Tiene derecho de hablar todo lo que quiera, siempre y cuando con hablar, trate de defender a su dictador jefe.

Pero el verdadero líder es diferente. No es un dictador. Su principal arma no es la ametralladora, no son los cañones ni tampoco los barcos de guerra. Su principal arma es su palabra. En este sentido, Juárez en México, Martí en Cuba, Bolívar en América del Sur y Lincoln en los Estados Unidos fueron verdaderos líderes. El líder reconoce el valor de la personalidad de sus semejantes. Vence por lo bueno de sus ideas. Arrasa con las armas del convencimiento, dirige con la buena fe de sus sentimientos.

En toda iglesia hay líderes y dictadores. Con frecuencia, los pastores piensan que ellos son todo y que lo que hagan tiene que ser aceptado invariablemente por sus feligreses. Ellos quieren decir cómo usar las ofrendas, ellos quieren gobernar a base de legalismo todos los departamentos de la organización, ellos se sienten con facultad de cambiar la hora del servicio sin avisar a los demás miembros, y al mismo tiempo se sienten con derecho de regañar a los hermanos por cualquier falta por pequeña que sea. Si ellos no están de acuerdo con el programa del distrito, prohíben a su congregación que coopere con las demás iglesias o con el superintendente.

Es también probable que el pastor dictadorzuelo

esté en lo justo demandando algo de su congregación. Es probable que la congregación sea morosa o que simplemente, por su oposición a las diferentes personalidades que componen la Mesa Directiva del distrito no quiera cooperar con el programa general. A veces encontramos esta clase de iglesias. Por eso, ¿tiene derecho el pastor de dictar lo que él quiere a despecho del deseo de la mayoría? No. Si el pastor está en lo justo dejemos que con tacto, cariño, sinceridad y convencimiento ayude a los demás a ver la cuestión sin prejuicio de ninguna clase. No necesita sobajarse al nivel de dictador para obtener lo que quiere. Es más glorioso convencer con palabras que con armas.

Conocí a un joven cuando tomaba su primer pastorado. Cuando llegó a su congregación expulsó a todos los miembros que en ella había porque según él todos eran pecadores. Noté cómo algunas de las hermanas más fieles fueron separadas de la congregación porque vivían tan lejos del pueblo que solo podían asistir cada tres meses. El joven pastor dijo que esto no era suficiente para tener el derecho de pertenecer a la iglesia. Después de unos dos meses, la iglesia había quedado limpia. Ya no había pecado en ella, porque nadie asistía. No de balde se ha dicho que cualquiera que anduviere buscando una iglesia pura y absolutamente perfecta se sentiría solo en el mundo. No. La actitud de este pastor novato era mala. Aun el mismo Cristo rehusó castigar al individuo a quien sus discípulos acusaron de andar predicando sin el permiso del Maestro. La diferencia estaba en que los apóstoles tenían dentro de ellos mucho de lo que constituye un dictador, pero Jesús era el verdadero Líder.

El que esto escribe está muy en favor de que las iglesias se sostengan a sí mismas lo más pronto posible. Cuando el pastor sabe que tiene que satisfacer a Dios y al mismo tiempo ganarse la buena voluntad de la gente, usará más cuidado en "limpiar su iglesia" y trabajará más en favor de la obra. No hay excusa para el ministro malcriado que vocifera por aquí y por allá sin razón alguna—notad que he dicho, "sin razón alguna"—para convencer a base de fuerza a los tímidos miembros de su iglesia. Si es verdadero líder, ganará por lo bueno de sus ideas.

Jesús dijo: "Mis ovejas me siguen." Esto revela el estilo en que apacentaban los pastores de aquel tiempo, pero también nos recuerda el carácter afable de Cristo. Presenta su verdad, espera a que estemos convencidos y después le seguimos.

¿Qué prefieres, hermano pastor, andar detrás de tus ovejas con el látigo en la mano o que las ovejas te sigan porque reconocen tu dirección? ¿Prefieres ser líder o dictador?

# Más Suscripciones

Durante las últimas dos semanas recibimos un buen número de suscripciones a El Heraldo de Santidad. A la cabeza de la lista va el distrito peruano quien por conducto de su superintendente el reverendo O. K. Burchfield nos envió 250 suscripciones. Recibimos también 26 de la iglesia de Boyle Heights en Los Angeles, 12 de San Bernardino en California, 6 de la iglesia de Burbank en San Antonio, 3 de Juchitán, Oaxaca, México y otras más de la América Central. Felicitaciones a los pastores José Soltero, Ramón González, Eduard G. Wyman, Andrés Luis y otros hermanos.

Nos proponemos a partir del próximo número dar a nuestros lectores la lista de los que nos envían suscripciones pagadas. Esto lo haremos por un período de tres meses con el fin de estimular a nuestros pastores por dondequiera a circular este quincenario. Bien sabemos que a menos de que contemos con la buena voluntad de los obreros y ministros, nuestros planes de tener ocho mil suscripciones pagadas a El Heraldo de Santidad para 1952 quedarán por tierra.

Lo más sorprendente del asunto es que recibimos muchas cartas de estímulo y de amor cristiano de parte de cristianos de denominaciones diferentes a la nuestra y muy pocas recibimos de nuestros hermanos nazarenos. ¿A qué se deberá?

Un cierto esposo llegaba todos los días en la tarde a su casa después de su trabajo y se encontraba con la mesa puesta y los manjares apetitosos que su esposa le había preparado. Llegaba, se sentaba a la mesa y comía sin decirle una sola palabra a su esposa acerca de la comida. Siempre satisfacía su hambre, pero la esposa no recibía expresiones estimulantes de parte de su esposo por la comida. Un buen día se propuso darle una lección. Cuando su esposo llegó se sorprendió al ver que la mesa no estaba puesta, pero pensó que quizá a su esposa se le había hecho tarde. Esperó un poco y descubrió

también que la señora no había hecho comida. Cuando, un poco irritado le preguntó a su mujer la razón por la que la comida no estaba lista, su esposa le contestó: "Yo pensé que no te gustaba la comida que yo te he hecho y decidí esperar hasta que tú me dijeras que la hiciera. Como nunca dices nada....."

Al buen entendedor, pocas palabras. Queremos que nuestros lectores a través de la América Latina sepan que pensamos en ellos cuando trabajamos en el periódico, que oramos por ellos y que estamos pendientes de servirles lo mejor posible. Lo menos que pueden ellos hacer es enviarnos suscripciones para facilitarnos la tarea y darnos momentos de alegría.

Esperamos las suscripciones que usted nos envíe.

## Sí, Pero no soy Santificado

Un cierto niño acusó a su hermano mayor de cinco años por haber usado una palabra obscena. Antes de que el padre principiara a regañar al niño, éste le dijo: "sí, pero es que no soy santificado." Usando esta expresión, el muchacho quería excusar su falta.

Hay en nuestra iglesia muchas gentes que como este muchacho, piensan que por cuanto no son santificados pueden y tienen derecho de vivir una vida por debajo del nivel de los que son santificados. Pero eso no es cierto. Ninguna persona puede conservar su salvación y transgredir deliberadamente la ley de Dios. "El que es nacido de Dios no peca" (1ª Juan 3:9). La lucha para resistir la tentación al pecado no es tan difícil para el santificado, porque la naturaleza pecaminosa, el enemigo terrible del corazón, ha sido destruida. No obstante, ni el que ha nacido de nuevo, ni el que ha recibido la segunda bendición, deben pecar intencionalmente. Nadie puede ser seguidor de Cristo y al mismo tiempo dedicarse a cometer pecado deliberadamente.

## Cómo se Hace "El Heraldo de Santidad"

En las páginas ocho y nueve de este número ofrecemos a nuestros lectores fotografías que describen las tareas relacionadas con la publicación de este quincenario. No se olvide de orar por este trabajo.

**El Heraldo de Santidad**, Organó Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación...." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III

Kansas City, Mo., 1 de Junio de 1949

Director, Honorato Reza

Núm. 17

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

## Con Una Diferencia Tremenda

### I. Nacido de la Carne y Nacido del Espíritu

*Introducción.* Presentamos a nuestros lectores una serie de artículos que formarán la base principal para nuestro estudio en la experiencia escritural y espiritual.

Hay distinciones que en realidad no tienen una diferencia real. No son más que un mero juego de palabras. Las distinciones que consideraremos son vitales, indicativas de una serie de contrastes, algunos de los cuales por razón de su similitud aparente, se confunden. Muy por debajo del asunto, sin embargo, se encuentra una división seria. Esta serie de artículos llevará el siguiente orden: I. Nacido de la Carne y Nacido del Espíritu; II. Justificado Gratuitamente y Santificado Enteramente; III. El Reposo del Alma y la Ociosidad Espiritual; IV. La Tentación y el Pecado; V. Las Flaquezas y los pecados; VI. La Dirección Divina y el Manejo Satánico; VII. La Fe y la Presumptuosidad; VIII. La Fidelidad y el Fanatismo; y IX. La Seguridad Eterna y la Seguridad Cristiana.

### I. Nacido de la Carne y Nacido del Espíritu

“Hará diferencia Jehová entre los egipcios y los israelitas” (Exodo 11:7); “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es” (Juan 3:6); “en esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo” (1<sup>a</sup> Juan 3:10).

De acuerdo con las enseñanzas de la Palabra de Dios hay individuos que han nacido una vez y hay otros que han nacido dos veces. Entre estos dos grupos existe una diferencia enorme.

Muchos dicen que tal distinción no existe. “Solo las mentes obcecadas con ideas antiguas,” dicen nuestros críticos, “pueden imaginarse tal cosa. Todos somos hijos de Dios, y aunque es verdad que muchos hacemos lo malo, sin duda que muchos tratamos de hacer las cosas lo mejor posible y por ello mismo seguimos el sendero de la luz que nos conduce a Cristo.”

El pensamiento moderno ha puesto a los individuos en una sola categoría; no ve ninguna diferencia esencial. Dice que “Dios está en cada individuo. Si acaso hay diferencia, la diferencia es solamente en grado.”

El no seguir en los pasos de estos teólogos sin razón se considera por ellos mismos una debilidad intelectual; no obstante, todos aquellos que se con-

sideran entre la clase de inteligentes de su tiempo, deben tragar el error venenoso que se sirve en estas cápsulas engañosas.

Para toda persona consciente y pensante, llega el momento en que ha de ponerse de un lado o del otro, ya sea por el sendero fácil del modernismo o por el sendero que conduce a la Palabra de Dios. Si queremos ser cristianos poderosos en el sentido espiritual, la posición se define claramente. La mundanalidad ha hecho víctima a millares, pero la enseñanza modernista ha arruinado a centenas de millares. El daño es alarmante. Por dondequiera encontramos mentes envenenadas y experiencias estancadas debido a que han escuchado las insinuaciones del pensamiento modernista.

Quizá esto se deba en cierto sentido a la ignorancia alarmante que entre la gente hay de las Sagradas Escrituras y a la decadencia de autoridades reconocidas aún entre los que profesan ser hijos de Dios. El pueblo de Dios debe aprender a “comerse el rollo” (Ezequiel 3:1-3), y asimilar de tal manera su verdad que es tan dulce, que llenará de gozo su corazón y de alegría sus labios. “¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

La sociedad está compuesta de dos clases de personas. Así nos dice la Biblia. Es probable que el hombre natural no reconozca ni comprenda esta distinción, pero existe. Existen estas dos clases: nacidos de los mismos padres, viviendo en el mismo hogar, comprando en la misma tienda, andando en las mismas calles, trabajando en el mismo taller, adorando en la misma iglesia. No obstante, cuando se aplica la prueba, la diferencia es importante.

### I

Hay diferencia en cuanto al origen. En las Escrituras se pone de muchas maneras para que ninguna persona se equivoque. He aquí tres pasajes importantes con sus referencias respectivas:

a. Los que están en “Adán” y los que están “en Cristo.”

“Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1<sup>a</sup> Corintios 15:22). En el principio, Dios le dijo a Adán, “el día que de él comieres, morirás” (Génesis 2:17). Adán comió—por tanto murió. Esta muerte fué inmediata y segura. No que la animación física haya cesado inmediatamente; pero en aquella hora

misma la relación que haya tenido con Dios había quedado quebrantada y toda la raza subsecuente sintió el impacto. De hecho nunca se ha recuperado de este impacto. Allí principió un proceso de muerte racial que se ha comunicado a todo individuo. "En Adán todos mueren;" "muertos en delitos y pecados" (Efesios 2:1-2).

"En Cristo" no obstante, se encuentra la vida. Vino para que tuviéramos vida y para que la tuviéramos en grande abundancia (Juan 10:10). Por medio de El y solamente a través de El es que el alma muerta puede vivir. "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo no tiene la vida" (1ª Juan 5:12).

b. "El que es nacido de la carne" y "el que es nacido del espíritu" (Juan 3:6). Aquí tenemos la norma del nuevo nacimiento que demuestra uno de los mejores productos de la naturaleza espiritual. El hombre necesita la regeneración. Y esta necesidad fué tan real en el caso de Nicodemo como lo fué en el caso de la mujer que se menciona en el siguiente capítulo. (Léase Juan 1:12-13; 2ª Corintios 5:17; 1ª Pedro 1:23; 2ª Pedro 1:4).

c. "Los hijos de Dios y los hijos del diablo" (1ª Juan 3:8-10).

Hubo muchos a quienes el Señor no vaciló en decirles, "vosotros de vuestro padre el diablo sois, y las obras de vuestro padre queréis hacer" (Juan 8:44), en tanto que a otros, el apóstol Juan les dijo: "vosotros sois de Dios.... porque el que entre vosotros está es mayor que el que está en el mundo" (1ª Juan 4:4).

Aquí pues, hay una diferencia no en grado sino en calidad. Se crea una nueva raza, a la cual puede entrarse por la renunciación de lo viejo y a través de la instrumentalidad directa del Espíritu Santo. La raza vieja Adámica ha fracasado y, a tal grado, que no puede ser reparada. La única esperanza reside en que sus miembros nazcan de nuevo. "Os es necesario nacer otra vez" (Juan 3:7).

## II

Hay una diferencia en cuanto a ocupación. El mundano vive para el mundo. Busca sus placeres; busca su sostén. Del mundo espera su aprobación y su aprecio. Encuentra sus amigos entre las filas del mundo. El ser despreciado de esta sociedad sería una desgracia para él porque no sabe hacia dónde volverse. Nuestro Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos, "Si fuereis del mundo, el mundo amaría lo suyo" (Juan 15:19).

El hijo de Dios difiere por completo. El no es del mundo. Nuestro Señor Jesucristo lo dijo (Juan 15:19; 17:16). No busca los placeres del mundo, puesto que tiene otra fuente de sostén (Hebreos 11:24-27). No espera la aprobación ni la estimación del mundo (Hebreos 11:26). Se ha separado voluntariamente de su sociedad puesto

que no está interesado en sus costumbres. Es crucificado en la cruz de su Señor Jesucristo para el mundo y el mundo le es crucificado a él (Gálatas 6:14). Vive solamente para glorificar a Dios.

## III

Hay una diferencia en cuanto al objetivo. El origen de nuestro nacimiento determinará el objetivo que buscamos en la vida. Ya sea consciente o inconscientemente, toda vida tiene su objetivo final. La tendencia es hacia arriba o hacia abajo. El destino es el cielo o el infierno. Para ir camino al cielo, el alma debe haber nacido para el cielo. El sendero que conduce hacia arriba no está en el corazón por naturaleza. Los dos caminos, el ancho y el angosto, llevan hacia dos direcciones diametralmente opuestas. En uno las almas descienden hasta una eternidad sin Cristo, en el otro los redimidos por la sangre del Cordero van hacia el cielo.

¿A qué grupo perteneces?

## El Poder de la Creencia

Un individuo me dijo hace algún tiempo, "Moody, la doctrina que predicas es absurda: predicas que los hombres no tienen más que creer para cambiar el curso entero de su vida. Tú sabes bien que el hombre no cambia el curso de su vida simplemente por creer."

Le dije: "Yo creo que te puedo hacer creer en menos de dos minutos."

"Eso si que no," me respondió; "nunca lo creeré."

Mi respuesta fué: "Aclaremos bien las cosas para ver si nos entendemos mejor. Tú me dices que el individuo no resulta afectado por lo que cree, que su creencia no cambia nunca el curso de sus acciones. ¿Es verdad?"

"Es verdad," me contestó.

"Supongamos que un hombre se asoma a la puerta de tu casa y muy nervioso y en voz alta te grita que salgas inmediatamente porque la casa está incendiándose. ¿Lo creerías? Yo te aseguro que estarías dispuesto hasta a echarte por la ventana. ¿No es cierto?"

"Ah, pero yo no estaba pensando en eso."

"El creer es el fundamento de toda sociedad, de todo negocio y de toda actividad."

—D. L. Moody

Todo tiene explicación: hasta la mentira.

Durante el año de 1947, la Sociedad Bíblica Americana puso en circulación 9, 310, 439 ejemplares de las Escrituras vertidas en 167 diferentes idiomas.

El primer paso de la ignorancia es presumir saber, y muchos sabrían si no pensasen que saben.

—Gracián.

# GEMAS para Ministros

## La Salvación Ofrecida

1. ¿Quién hace la oferta de salvación? Apocalipsis 22:17.  
La más alta autoridad, el Señor Jesucristo que tiene poder para hacer bien.
2. La Bendición Ofrecida. El agua de vida, que incluye la fuente de perdón, salvación, paz, santificación, adopción y gozo en el Espíritu Santo y gloria perenne.
3. La Extensión de la Invitación. "Todo aquel que quiera," judío, gentil, siervo, libre. Ninguna clase, nacionalidad, individuo, ha sido omitido.
4. La Condición de este don Infinito. "De balde," "sin dinero y sin precio," "a los pobres es anunciado el evangelio." Todas las riquezas del amor de Cristo a nuestra disposición.
  - a. Es un gran estímulo saber que hay oferta de salvación para ganar a los pecadores que viven sin esperanza.

## Irás por el Camino

Irás por el camino buscando a Dios; pero atento a las necesidades de tus hermanos.

En cualquier momento, en cualquier lugar, entre cualquier compañía, te formularás la admirable pregunta de Franklin: ¿Qué bien puedo yo hacer aquí?

Tú siempre encontrarás una respuesta en lo fondo de tu corazón.

Apareja el oído, los ojos y las manos, para que ninguna necesidad, ninguna angustia, ningún desamparo pasen de largo.

Y cuando a nadie veas en la carretera llena de huellas que relumbra el sol, cuando el camino esté ya solitario, vuélvete inmediatamente hacia tu Dios escondido.

Si El te pregunta dentro de tí mismo:

¿Cómo es que no me buscas, hijo mío?

Le dirás:

Te buscaba, Señor, pero en los otros.

¿Y me habías encontrado?

Sí, Señor; estabas en la angustia, en la necesidad, en el desvalimiento de los otros.

Y El, por toda respuesta, sonreirá dulcemente.

—Amado Nervo

Hay la misma diferencia entre un sabio y un ignorante, que entre un hombre vivo y un cadáver.

—Aristóteles.

## Examen de Conciencia

Entre los Metodistas primitivos no había un hombre tan santo como Juan Fletcher, de Madely. Juan Wesley dijo de él que era un hombre tan sin culpa en todo respecto que no había hallado otro como él ni en Europa ni en América, ni esperaba encontrarlo tampoco en este lado de la eternidad. Las reglas siguientes nos muestran el estandarte por el cual probaba su corazón diariamente: No es de sorprender entonces, que él anduviera con Dios:

1. ¿Me desperté espiritualmente y tuve cuidado de guardar mi mente de pensamientos errantes, cuando me levanté esta mañana?

2. ¿Me he acercado a Dios en tiempos de oración o he dado lugar a la pereza y a la desidia espiritual?

3. ¿Se ha debilitado mi fe por causa de las actividades de hoy?

4. ¿He andado hoy por fe y he procurado ver a Dios en todas las cosas?

5. ¿Me he negado a mí mismo en palabras y pensamientos poco bondadosos? ¿Me he deleitado al ver que prefieren a otros en mi lugar?

6. ¿He aprovechado mi tiempo precioso, mis fuerzas y oportunidades según la luz que Dios me ha dado?

7. ¿He guardado mi corazón en los medios de gracia de modo que he sacado provecho?

8. ¿Qué he hecho hoy por los cuerpos y las almas de los santos?

9. ¿He derrochado cualquier cosa para agradarme a mí mismo, cuando podía haber guardado el dinero para la causa de Dios?

10. ¿He gobernado bien mi lengua, recordando que en la multitud de palabras no falta pecado?

11. ¿En cuántas ocasiones me he negado a mí mismo hoy?

12. ¿Han adornado mi vida y mis palabras el evangelio de Cristo?

—Juan Fletcher

## La Conversión del Etiope

Hechos 8:26-40

Los pasos para una verdadera conversión.

1. Leía el evangelio (28:32-33).
2. Oyó la explicación del evangelio (35).
3. Creyó al evangelio (37).
4. Se regocijó en el evangelio (39).

## "Ved los Campos"

Por el Dr. C. Warren Jones

La causa grandiosa de las misiones extranjeras está sufriendo por falta de visión de nuestra parte. "Donde falta la visión muere la gente." Muchos ven solo su comunidad o su iglesia. Cuando Jesús vió las multitudes dijo, "¿No decís vosotros: aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega."

Necesitamos una visión más grande del Dios todopoderoso. Muchos tienen a un Dios pequeño. A veces somos tentados a criticar a los inconversos porque se inclinan ante sus ídolos, pero no nos damos cuenta de que también entre los cristianos hay personas que tienen un dios pequeño. Isaías recibió una visión de Dios. Vió que el Señor Jehová estaba sentado sobre su trono y que su gloria llenaba todo el templo. Isaías vió a Dios, es verdad, pero también se vió a sí mismo tan pobre, miserable y pecador como era. El resultado de ello fué una crisis completa en su vida. Inmediatamente que Dios hizo un llamamiento para buscarse misioneros, Isaías fué el primero en responder y todo fué debido a que ya había recibido una visión de Dios.

El Dios todopoderoso es realmente grande. Fué grandioso en la creación. Fué grandioso en los días de Noé, Abraham y Moisés. Fué grandioso cuando nació en el pesebre de Bethlehem. Fué grandioso en los días de su ministerio terrenal. Fué grandioso en el Calvario. Fué grandioso en el pentecostés. Fué grandioso en la mañana histórica de la Resurrección. Fué grandioso en el Monte de la Ascensión. Es ahora la grandiosa Cabeza de la Iglesia, el pasado, el presente y el futuro.

Necesitamos una más grande visión de este mundo perdido. Ved los centenares de millones en Europa, en el Oriente, en la América Latina, quienes todavía no han oído el evangelio de Cristo. Es probable que necesiten ropa y otras cosas materiales pero su principal necesidad es del Pan de vida, Cristo Jesús. Solo cuando el hombre se alimenta con este Pan de la vida vivirá eternamente.

Necesitamos una visión más grande de lo perdido que se encuentra el hombre sin Dios. Necesitamos recordar siempre que el hombre es nacido con una naturaleza depravada. Los hombres sin Dios están arruinados. Ya no es cuestión de que vayan a perderse sino que ya están irremisiblemente perdidos. El infierno, que es el lugar donde el gusano no muere, será su porción eternal. Esto nos debe desafiar al trabajo más efectivo en contra de las fuerzas satánicas.

¡Oh Dios bendito, ensancha la visión de tu pueblo y haz que toda la iglesia participe en la cruzada evangelística por las almas perdidas.

## Santificación y Mayordomía

Por el Dr. Esteban S. Blanco

Un mayordomo es un custodio, administrador, o vigilante. Esto quiere decir que no es el dueño de lo que él dirige o maneja, y está trabajando en favor de alguien ante quien es también responsable. La entera santificación pone al cristiano en esta relación para con Dios. Demanda una completa consagración. Todo lo que uno es y tiene debe rendirse a Dios antes de que el Espíritu Santo pueda hacer la obra de santificación. De allí que, no somos más que mayordomos. Administramos o manejamos lo que tenemos y somos solo para Dios.

Hay quienes digan que en vista de que todo lo que tenemos pertenece a Dios, debemos dar todo lo que El nos pide y no necesariamente una cantidad definida como lo es el diezmo. No obstante encontramos que esta contención carece de validez cuando la examinamos cuidadosamente. El dueño escoge un mayordomo porque debido a ciertas razones él no puede manejar su propiedad o llevar adelante sus negocios de una manera directa. Necesita un mayordomo para vigilarlas de tal manera que haya ganancias. El arrendador no quiere que le devuelvan las posesiones para que él las ocupe y las maneje. Ni tampoco demanda que le den a él todas las entradas. Esto querría decir que el custodio no podría continuar vigilando ni desarrollando lo que había sido puesto en sus manos. La única manera normal de resolver el problema es que el dueño retenga al mayordomo y le demande una cierta cantidad como base de las entradas.

Es por eso que algunos han llamado al diezmo, el impuesto que Dios da al cristiano. Así pues, el pago del diezmo se basa en la razón, así como en la ley. Lo fué dado a Melquisedec por conducto de Abraham antes de que la ley del diezmo existiera. Es un método fijo en el que el mayordomo recuerda que todo lo que él tiene y es, pertenece a Dios. Por supuesto si viniera una situación extraordinaria y Dios necesitara todas las entradas de lo que a El le pertenece, con solo decirlo, el mayordomo tendría que entregárselo a El. Además, si administra las cosas de Dios, con frecuencia debe dar ofrendas por sobre su diezmo como demostración de gratitud a su Jefe.

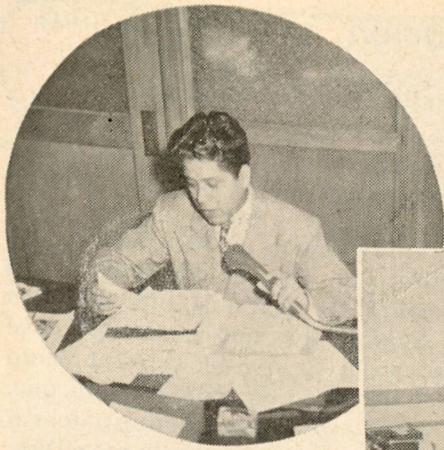
---

Algunos piensan que los servicios del día domingo son como una convención; muchas familias solo envían un delegado.

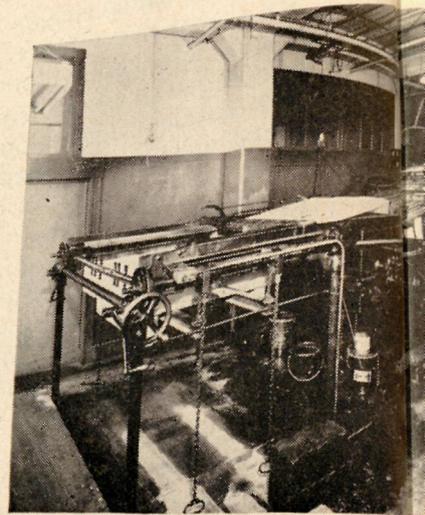
---

La razón por la que hay muchas monedas de un centavo en el platillo de la ofrenda es que no tenemos monedas más pequeñas.

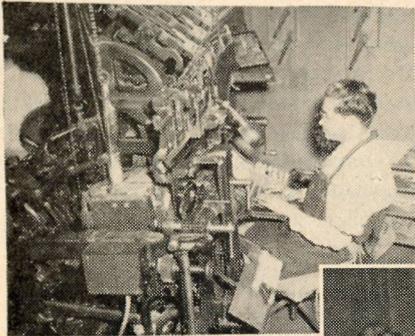
# Preparando "El Heraldillo"



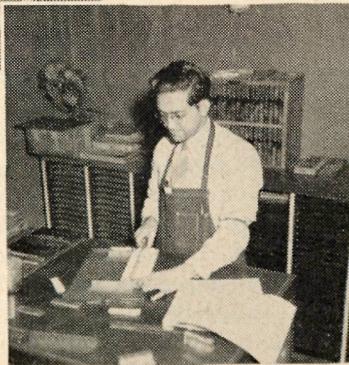
1. El trabajo editorial y de oficina está a cargo del director. Evangelina Deale, (abajo, a la izquierda) se encarga de la correspondencia. Ruth Tentori (derecha) está a cargo del formato, lectura de pruebas y anuncios.



3. Una vez que las páginas han sido corregidas, el hermano Castillo entrega todo al departamento de prensas, y cuaderación.



2. Moisés Castillo, de San Juan, Puerto Rico, es un linotipista experto. Se encarga también de la composición de páginas.



7. El Secretario de Misiones en el Extranjero, reverendo Remiss Rehfeldt, (izquierda) examina un ejemplar de edición especial reciente cuya copia le es entregada por el director de este quincenario.



# e Santidad"



4. El departamento de suscripción se encarga de mantener las listas de suscripciones al corriente enviando noticias de expiración y sacando inventarios para los diferentes periódicos. Son más de 35 publicaciones contando las de inglés y de español que publica la Casa Nazarena de Publicaciones.



5. Este es un aspecto del departamento de envío. Después de poner direcciones, envolver y seleccionar paquetes de acuerdo con el país y estado, se ponen en bolsas especiales con el fin de facilitar el trabajo de la oficina postal.

6. Hay más de 157 empleados en la Casa Nazarena de Publicaciones. Todos ellos tienen su interés en la obra de difusión del Reino. No solo trabajan para ganarse la vida sino que también se consideran ministros del evangelio. Un aspecto de la oficina de contabilidad.



# La Santidad y la Eterna Seguridad

Por el Rdo. Darrel L. Larkin

**E**L poder mirar simultáneamente a los dos lados del mundo sería un hecho más sencillo que el reconciliar la doctrina bíblica de la entera santificación y la de la "seguridad eterna." En vista de esta declaración quizá pareciera algo extraño decir que yo, que abogo por la santificación, creo también en la eterna seguridad del alma. La creo, pero no en la manera expuesta por sus adeptos. La doctrina en la forma en que está promulgada es un dogma del "ultracalvinismo." Profesa garantizar nuestra seguridad absoluta o incondicional en la gracia por la voluntad inmutable y predestinada de Dios. Por contraposición, la Biblia revela una eterna seguridad que es condicional. Consideraremos el contraste.

Ricardo S. Taylor en su libro, "Un Concepto Recto del Pecado" cita la Confesión de Westminster que contiene la siguiente declaración extraña:

"Por el decreto de Dios..... algunos hombres y ángeles son predestinados a una vida eterna y otros son predestinados a una muerte eterna. Estos hombres y ángeles, así predestinados, son particular e inmutablemente designados, y su número es tan cierto y definitivo, que no puede ser ni aumentado ni disminuído....."

El señor Taylor continúa diciendo, "para citar otra vez la 'Confesión de Westminster,' Dios arbitrariamente salva al individuo 'sin ninguna previsión o fe o buenas obras, o perseverancia en ninguna de ellas, o sin otra cosa en la criatura, como condiciones o causas para la salvación.' "

El señor Taylor dice después que la conclusión inevitable de tal creencia es que "una vez que el hombre es regenerado, nunca puede perder la salvación y ser perdido..... ¿Cómo puede él reconciliar su teoría de 'una vez en gracia, siempre en gracia' con la norma bíblica de la santidad y la justicia? Resuelve el problema por..... la doctrina de 'la justicia imputada'..... ( a saber que) nuestro pecado o justicia no tienen nada que hacer con el asunto; mientras que aceptemos la obra de Cristo en la cruz y por la fe nos escondamos detrás de su justicia."

Hemos presentado esta larga cita para dar base al entendimiento del problema a nuestra consideración. Vemos que la teoría de "la seguridad eterna" descansa sobre la antigua idea calvinista de nuestra "posición en Cristo" asegurándonos de una relación que puede ser muy distinta de nuestro estado actual. Pero puesto que nuestra salvación, como dicen ellos, se funda sólo en los mé-

ritos de Cristo, no importa lo que hagamos. Dios nunca cambia, pues nuestra relación con Cristo no puede cambiarse, y—mágicamente—tenemos el alma eternamente segura.

¡Qué presentación burlesca de la justicia de Dios! En otras palabras, la doctrina de "la seguridad eterna" nos enseña que el pecador peca y es condenado, pero el que es cristiano, después de ser salvo, puede cometer los mismos pecados y heredar la vida eterna. Los teólogos responsables por esta interpretación tan torcida de la Biblia, en su celo de presentar "la soberanía de Dios han traspasado contra su "justicia" y han hecho de su "amor" nada más que una hipótesis vacía.

La seguridad, porque hay tal, provista por la entera santificación se basa en principios muy distintos de los ya mencionados. El sistema calvinista de la "eterna seguridad" significa que la expiación de Cristo nos salva en esta vida de los resultados del pecado, pero no tiene poder para salvarnos del pecado mismo; que la expiación no puede cambiar la naturaleza del cristiano en relación al pecado, sino que cambia el pecado en relación al cristiano.

Ahora, la doctrina sobre la cual la santificación se funda, principia sobre la premisa de que Dios ha provisto la salvación para él "todo aquel" y además, esta salvación depende del arrepentimiento y fe para la conversión y la consagración y fe para la santificación. Toda la provisión de Dios no vale nada si el individuo la rechaza. Sobre todo, la gracia de Dios, obrando en el corazón humano, resulta en un cambio no solamente en la posición sino también en el estado de aquel corazón. No se puede cambiar la posición o relación si no se efectúa una transformación del estado.

No es que Dios mire al individuo a la luz de la justicia de Cristo, sino es que es hecho justo por la provisión de la gracia de Cristo. Esto hace necesario el dejar la vida de pecado en la conversión y la liberación de la naturaleza del pecado en la santificación. Pablo contendió por ésto cuando dijo en Romanos 6:1-2, "¿Pues qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" Y otra vez en el versículo seis del mismo capítulo, dice, "Sabiedo ésto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado."

La santificación es una obra que no necesita re-

petición. El señor Dougan Clark declara que, "El bautismo en el Espíritu Santo es recibido una vez para siempre, y nunca tiene que ser repetido, a menos que por la infidelidad o la reincidencia en el pecado, él caiga de la gracia previa que este bautismo confiere sobre él....., y otra vez venga en arrepentimiento y confesión para hacer sus primeras obras, y ser una vez más lleno con el Espíritu y purificado de todo pecado."

Es, pues, como ya hemos notado, posible caer de esta gracia santificadora. W. E. Sangster, hablando de Juan Wesley dijo que, "Reconocemos que su enseñanza es mal interpretada si se supone que la fe de un momento asegura la entera santificación por toda la vida, y vemos pues su aversión por la frase 'un estado de entera santificación.' Tiene que ser una vida de 'momento por momento' porque la fe perfecta de cada momento es coronada

por el amor perfecto de cada momento, y la vida procede por una cadena de 'ahoras' gloriosos."

¿Cómo pues puede la santificación asegurar condicionalmente la eterna seguridad? J. A. Wood sugiere la respuesta cuando dice que "las condiciones para retener el amor perfecto.... son las mismas que aquellas por las cuales se obtiene; a saber una fe sencilla en Cristo hacia la salvación actual."

Podemos llegar sencilla y correctamente a una conclusión diciendo: No es que no puedo caer de la gracia, sino que, gracias a Dios por su provisión bondadosa, no hay ninguna necesidad de caer de la gracia. La santificación nos liberta del enemigo de adentro y nos fortalece para conquistarlo. Para mí hay seguridad, mientras permanezca en la fe y en la obediencia. El perseverar hasta el fin es obtener la única "seguridad eterna."

## Cómo Murieron los Apóstoles

---

**S**IMON PEDRO fué crucificado, entre los años 64-68 durante la persecución neroniana. A petición del mismo apóstol, fué crucificado con la cabeza hacia abajo; porque decía que no era digno de ser crucificado en la misma forma que lo fué su Señor. Los antiguos escritores cristianos dicen que sufrió el martirio en Roma. Sin embargo, ya sabemos que no hay nada en el Nuevo Testamento que indique que Pedro hubiese estado en aquella ciudad.

Andrés, el hermano de Pedro, predicó el evangelio en varias naciones del Asia; pero al llegar a Acaya fué aprehendido y clavado en una cruz en forma de aspa: de aquí que a la cruz de esa forma se le llama Cruz de San Andrés.

Santiago, el hijo de Zebedeo, "llamado también el mayor," diez años después de Esteban, fué decapitado por órdenes de Herodes Agripa. Clemente de Alejandría dice que su acusador, asombrado ante el extraordinario valor del apóstol, cayó a los pies del mártir, confesó a Cristo como su Salvador, y quiso ser decapitado juntamente con Santiago.

Juan, el hermano de Santiago, fué el único de los apóstoles que no murió de muerte violenta.

Felipe trabajó diligentemente en Asia Menor, y sufrió el martirio de Hierápolis, Frigia. Fué azotado, echado en la prisión, y más tarde crucificado. Se da la fecha del año 54.

Bartolomé, predicó en varias naciones; tradujo el Evangelio de San Mateo al idioma de la India; fué al fin golpeado cruelmente y después crucificado por los intolerantes idólatras.

Tomás, llamado el Dídimo, predicó en Partia y la India, donde los sacerdotes paganos llenos de ira hacia él le hicieron apedrear, atravesando después su cuerpo con una lanza.

Mateo o Leví, extendió el Evangelio en Partia

y Etiopía, habiendo sufrido el martirio en la ciudad de Nadabah, Etiopía. Fué muerto con una alabarda.

Simón, llamado el "Celador," o el "Cananeo" (del hebreo "kana" que significa "celo"), trabajó en Mauritania, Africa, y aun en Bretaña, donde fué crucificado en el año 74.

Judas, llamado también Lebeo, llamado también Tadeo, hermano de Santiago el Menor, fué crucificado el año 72 en Edesa, Mesopotamia.

Santiago, hijo de Alfeo, hermano del anterior, fué elegido para atender las iglesias de Jerusalem. A los 94 años de edad fué golpeado, apedreado y matado por los judíos, rompiéndole la cabeza con un mazo de batán, hasta hacer saltar los sesos.

Judas Iscariote (de la ciudad de Cariot), espantado de su crimen se ahorcó. En Hebreos 1:21-26 vemos que Matías fué escogido para llenar el lugar vacante en el apostolado.

Matías fué apedreado en Jerusalem hasta morir, y en seguida decapitado.

Pablo, el apóstol de los gentiles sufrió el martirio bajo el reinado de Nerón. Fué llevado por los soldados a las afueras de la ciudad, al sitio de la ejecución, donde, después de hacer sus oraciones, entregó su cuello a la espada del verdugo.

El primer mártir cristiano, fué Esteban, quien murió apedreado. En los capítulos 6 y 7 del libro de los Hechos está la historia de su martirio. A la muerte de Esteban siguió una persecución terrible, en la cual murieron unos dos mil cristianos, entre ellos Parmenas, uno de los siete diáconos.

Marcos, el Evangelista, fué arrastrado por el pueblo de Alejandría hasta hacer su cuerpo pedazos, durante las fiestas de Serapis, el ídolo egipcio.

## I. El Evangelio Para Todos

“Por tanto id y doctrinad a todos los gentiles” (Mateo 28:19).

El evangelio es para todos y debe extenderse por dondequiera. Este fué el alcance de la Comisión que Jesús dió a sus discípulos: El mundo es el campo. Dios carece de favoritos. El pensamiento principal del texto es la obligación misionera que impone en la iglesia. Crea una obligación que no podemos evadir. El deber de la iglesia es dar el evangelio o todas las naciones. De aquí se origina el hecho de que el mundo necesita el evangelio. Declara que todas las naciones deben ser bienaventuradas en Abraham. A Cristo le será dado por heredad las gentes y por posesión los últimos términos de la tierra. Todas las naciones, linajes y lenguas han de servirle. No debemos contentarnos con ejercer un monopolio religioso. La medida de nuestra luz mide también nuestra responsabilidad. Dios tiene un plan para su reino y quiere usar la instrumentalidad humana para el cumplimiento de este plan. Dios habla a los hombres y señala su plan de servicio para ellos. El mundo es nuestra parroquia y debemos extender el evangelio de la manera como San Pablo lo hizo hace muchos años.

Todos somos misioneros representantes de Dios puesto que hemos recibido la comisión de llevar adelante la predicación del evangelio. Cuando nos unimos a la iglesia prometimos que cooperaríamos en todo lo que se pudiera para el extendimiento del reino de Dios. Fuimos hechos socios en el negocio—la más grande negociación del mundo. ¿Y no hemos de cumplir con nuestra porción del contrato?

Alguien ha dicho que se puede cruzar el océano Atlántico en un bote de remos pero, si de veras quiere usted llegar al otro lado del mar vale más que consiga su billete en uno de los poderosos trasatlánticos que hacen la travesía y sus probabilidades de llegar allá serán más grandes. Esto quiere decir que es probable que algunos de los inconversos se salven al final de cuentas, pero, si les damos el mensaje del evangelio aumentaremos las probabilidades de verlos en la Ciudad de Dios. Es nuestro deber enseñarles el camino.

—Florence Davis

## II. El Costo de la Oración

Lección escritural: Mateo 26:37-38.

Texto: “Quedad aquí y velad conmigo.”

Pedro y los dos hijos de Zebedeo fueron escogidos para un determinado propósito—el de contemplar la agonía de Cristo—“Quedad aquí y velad conmigo.” Quería mostrarles lo más recóndito de su corazón—su Gethsemaní; es aquí donde Dios como hombre pasa su última prueba en la redención de la raza humana.

A Dios le costó mucho el facilitarnos la oración. No les pidió que agonizaran con El, sino que velaran. La oración le costó a Dios la agonía de la redención. ¿Agradecemos nosotros lo que Dios hizo para nuestra alma?

La oración es precisamente aquella posición que recibe los mayores embates de Satanás. En Efesios 6:12-19 Pablo toma la ilustración de una batalla y la aplica a la vida del cristiano. Se nos pide que tomemos la armadura de Dios en la oración. Fué la redención de Dios—la agonía de nuestro Señor Jesucristo—lo que hizo que la salvación fuera tan sencilla y la oración tan posible. Debemos de poner mucho énfasis en las reuniones de oración y en la oración privada. Debemos todos tomar la armadura de Dios—la armadura está dispuesta a ser usada pero nosotros debemos ponérsela. Si tenemos toda la armadura de Dios seremos fortificados en contra del enemigo. Si queremos vencer al diablo con nuestras propias fuerzas, fracasaremos completamente.

¿Es Dios en verdad real para nosotros? ¿Es el pecado tan terrible como antes lo considerábamos o hemos hecho compromisos con el mundo? Ya no es posible ser religioso sin orar como tampoco es posible escribir poesía sin palabras o música sin notas musicales. Alguien ha dicho que es nuestro deber esperar respuesta de nuestras oraciones. Si no esperamos respuesta, ¿para qué oramos? Ojalá que pidamos la gracia de Dios que nos capacite a orar incesantemente no solo en favor nuestro sino en favor de los que viven sin Cristo.

—Florence Davis



**A**YUDAR a las personas que pasan al altar después de un sermón evangelístico, es uno de los trabajos más importantes, al mismo tiempo que difícil para el obrero cristiano. En la pesca, muchos peces buenos y grandes se han perdido por no saber como tirar de la cuerda y sacarlos del agua.

Desde ya hace algún tiempo hemos notado que en verdad estamos fracasando en nuestro trabajo en el altar por no saber instruir a las personas que pasan al frente después de un sermón evangelístico. Hemos visto cómo un predicador bajo la unción del Espíritu Santo ha predicado su mensaje, y Dios ha tocado el corazón de varias personas que nunca habían sido convertidas o que habían caído de la gracia, y que al escuchar el mensaje divino decidieron arreglar su vida con Dios. Respondieron a la invitación y pasaron al altar a orar. Ya en el altar, en la mayor parte de los casos, los obreros sin instruir a dichas personas ni dejarlas orar, ellos mismos hacen una oracioncita y luego les dicen que se levanten, y que tengan fe en Dios, y que crean que el Señor ya les perdonó. Aquellas personas obedecen y se levantan sin haber recibido nada. Se van confundidas a tratar de vivir la vida cristiana sin haber experimentado ningún cambio en su corazón ni en su vida. Esta es la causa que ha ocasionado la decepción a infinidad de personas que han pasado al altar con sinceridad de corazón, y que por la falta de sabiduría de los obreros no han recibido nada. Cuando obramos en esa forma parece que, lo que deseamos es ya terminar el servicio, o salir a platicar, o irnos a nuestras casas. Esto puede revelar ciertas cosas en nosotros, que nos deben hacer pensar y que debemos corregir. Probablemente sea indiferencia hacia la salvación de las almas, o que se crea que con el simple hecho de que pasaron al altar ya Dios les perdona aunque ellas no se han arrepentido, o que sea sencillamente ignorancia de no saber instruir y ayudar a las personas a pedir a Dios el perdón de sus pecados o la completa santificación.

El simple hecho de que la persona pase al altar, revela el deseo que tiene de arreglar su vida con Dios, y nosotros como obreros, debemos mostrarle que estamos altamente interesados en su salvación. Debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para que en verdad ore hasta recibir el perdón de sus pecados y la paz y el gozo que da la salvación, al mismo tiempo que tenga la seguridad de que Dios ha hecho la obra en su corazón.

Al ir al frente para ayudar y orar con los que han pasado al altar, una de las primeras cosas que el obrero debe hacer, es investigar qué es lo que la

persona ha ido a pedir a Dios. Si desea que Dios perdone sus pecados o que le santifique, o si ha ido al altar porque es sumamente sensible y el enemigo de nuestras almas le ha hecho dudar de su experiencia cristiana durante el sermón. No debe el obrero mencionar ni al instruir al penitente ni al orar, ninguna cosa que pudiera desorientarle. Algunos obreros les dicen que deben levantar las manos hacia el cielo, y que oren si es posible a gritos, y que hagan estas u otras cosas que pueden hacer pensar a la persona que ha ido al altar, que probablemente son necesarias o esenciales para que Dios se les responda sus oraciones. Por medio de la Palabra de Dios se le debe exhortar y hacer saber al penitente que Dios está listo para perdonar al pecador si se humilla y confiesa sus pecados, y para santificar al creyente tan pronto como él consagra su vida completamente a Dios. Deben enseñarles que es la actitud del corazón la que Dios ve y no ninguna cosa exterior que el hombre haga.

Que el Señor nos ayude a hacer un trabajo más efectivo con aquellas personas que pasan al altar. Debemos comprender que aquel es un momento en que la persona está rendida a Cristo y lista para obedecer en todo, y no debemos dejar pasar privilegio tan hermoso para ayudar a que las almas hambrientas acepten a Cristo como su Salvador personal.

—El Peregrino

## Siembra la Paz

El hombre es sembrador, aunque no quiera,  
Pues siembra en otras almas dicha o duelo,  
El bien o el mal, tristezas o consuelo,  
Ideas, que en lejana primavera  
Darán su flor y fruto en fértil suelo.

Y el sembrador de paz, va por el mundo  
A manos llenas esparciendo al viento,  
Cual semilla de luz, su pensamiento,  
De unión y caridad germen fecundo,

Palabra de consuelo, y voz de aliento.....  
¡Oh, Espíritu de Cristo, ven! y llena  
El surco que la lucha fratricida  
Abrió en la tierra cual profunda herida,  
Sembrando en él, perdón y paz serena,  
Nacientes esperanzas, nueva vida;

Y haznos obreros de tu mies sagrada,  
Labradores de Dios, que al sol fulgente  
Siembran su Amor, de todo bien la fuente;  
Que solo así en la tierra, hoy desolada,  
Florecerá la Paz, eternamente.

—Blanca C. de Hume

# Crimen a las 8:00

EL viento se desataba severo sobre los techos de las casas. Al pasar por la esquina de la calle Tranquila arrojaba impetuosamente contra las paredes de la iglesia evangélica toda clase de papeles y basura. El templo fué construído en 1895 cuando Vista Alegre era apenas un pueblécito pequeño. Muchos de los famosos oradores cristianos habían usado su púlpito demostrando su elocuencia ante multitudes atentas y embelesadas. Desde la cúpula histórica de la iglesia se oía el sonoro repicar de la campana de plata llamando a los feligreses al santuario donde encontraban el verdadero mensaje de salvación.

En esta noche de invierno se oyó una vez más la famosa campana. Poco a poco iban llegando los hermanos. A pesar de las inclemencias del tiempo, podía notarse que algunos venían con deseo de adorar sinceramente a Dios. El programa había de principiar a las 7:30. Alguien oyó que el hermano Fiel le dijo a su esposa cuando entraron al templo: "Este programa debe ser muy interesante porque los jóvenes van a estar a cargo del devocional. El pastor nos dijo que no faltáramos."

A las 7:30 en punto, el pastor sonó una vez más la campana mientras todos se apresuraban a tomar sus asientos. Como era el servicio de los jóvenes el pastor no se sentó al frente sino que prefirió esperar sentado en la banca de atrás para ver qué tan bien lo hacían los jóvenes. Además, tenía que ver a la familia Flaqueza para recordarles su fidelidad a la iglesia.

El presidente de los jóvenes, Ruperto Tristán estaba ya en la plataforma hablando con Ganas-a-Medias, la directora del canto. Parece que todos estaban nerviosos pues se hablaban entre sí en voz baja, hojeando el himnario, abrochándose la manga de la camisa y limpiándose el zapato contra la media de la otra pierna una, y arreglándose la corbata el otro. El pastor estaba en la banca de atrás sufriendo lo indecible porque el programa no principiaba a tiempo. Finalmente, Tristán se paró detrás del púlpito y abriendo nerviosamente un himnario dijo, "La señorita Ganas-a-Medias nos dirigirá en algunos himnos. Todos a cantar." La directora de canto se dirigió con un aire de gracia y de timidez hacia el púlpito.

"Tengo que confesar, hermanos," dijo, "que no tuve tiempo de escoger los himnos. ¿Tienen ustedes algún 'favorito' que todos sepamos? Ese cantaremos." Hubo por toda la congregación un silencio sepulcral. Finalmente el hermano Ser-Vi-Cio pidió que se cantara el himno que dice, "Mi corona tendrá sus estrellas allí." Después de cantar todo el himno se oyó otra vez la misma pregunta: "¿Hay

alguien que sugiera otro himno?" El hermano Fiel, sin darse cuenta de que estaba hablando demasiado fuerte pues era un tanto sordo le dijo—según él en secreto a su esposa: "Fíjate qué chistoso, debieron haber escogido los himnos antes del servicio." Todos oyeron lo que él decía y aunque la señorita Ganas-A-Medias se dió cuenta de todo, prosiguió valerosa en el cumplimiento de su cometido.

Los cantos terminaron a las 7:45. El señor Tristán pidió que los hermanos Incansable y Habla-de-Más oraran. Por haber sido muy breves en la oración apenas eran las ocho cuando se levantaron de sus rodillas.

Tristán vió el perezoso reloj que pendía de uno de los pilares del templo. "Teníamos a cuatro personas dispuestas a desarrollar el tema, pero en vista de que el tiempo es avanzado, solo la señorita Excusa-Andando desarrollará su parte." La oradora principió su "mensaje" diciendo: "Realmente no tengo mucho qué decir porque no sabía que iba a hablar sino hasta esta mañana, así que en lugar de predicar, solo leeré los párrafos de nuestro periódico juvenil referentes al tema." El anciano Ya-no-Puedo casi se cayó de su asiento cuando al dormir dejó caer la cabeza. Sus vértebras sonaron como si fueran un costal de huesos.

Como ya eran las 8:05 el que dirigía el canto anunció el primer himno que encontró titulado "Al cruzar el Río de la Muerte." No todos lo sabían pero se las arreglaron bien hasta terminar. Después, el presidente de la sociedad se desató en cumplimientos para el pastor por su gran interés en favor de la juventud, y para la congregación por estimar en lo que valen los "humildes esfuerzos" de los personajes. Tan pronto como dijeron que el pastor se encargaría del resto del servicio, los jóvenes que ya estaban con un pie adentro y otro afuera, salieron casi corriendo a la calle diciéndose los unos a los otros: "Qué bueno que se le olvidó llamarnos a cantar."

El pastor se acercó lentamente a la plataforma. Se había dado cuenta de que el hermano Ser-Vi-Cio no se sentía muy bien. Al pasar por su banca quiso hablar con él, pero solo para retroceder atemorizado. ¡El hermano Ser-Vi-Cio estaba muerto! Todos podían ver los puños de dos sendos cuchillos que tenía enterrados en su corazón. Llamaron apresuradamente al doctor, pero cuando vino dijo que hacía diez minutos que había muerto. ¡Lo mataron a las 8:00!

El pastor corrió hacia la puerta de la iglesia, ordenó que los ujieres cerraran puertas y ventanas y que no dejaran salir a nadie. En seguida le explicó a la congregación lo sucedido, "Hermanos y



amigos: siento mucho informarles que el hermano Ser-Vi-Cio ha muerto. Murió asesinado. Se desconoce al autor del homicidio. Por favor, que nadie salga del edificio. Hemos mandado llamar a la policía. ¡Nuestro médico dice que la muerte ocurrió a las 8:00!

Dos horas más tarde los investigadores habían terminado. El veredicto era fácil. El hermano Ser-Vi-Cio había sido asesinado a las 8:00 como resultado del programa que acababa de terminar. Ruperto Tristán, Ganas-a-Medias y Excusa-Andando fueron aprehendidos en el acto acusados de asesinato, en tanto que Incansable y Habla-de-Más fueron acusados de complicidad en el crimen.

Después de varios días de jurado, los acusados fueron sentenciados a pasar el resto de su vida en la penitenciaría de "Se-Acabaron-los-Servicios."

Nota:—Toda similaridad con personas o lugares es puramente coincidental.

—Adaptado de *Holiness Journal*

# El Avaro

Por

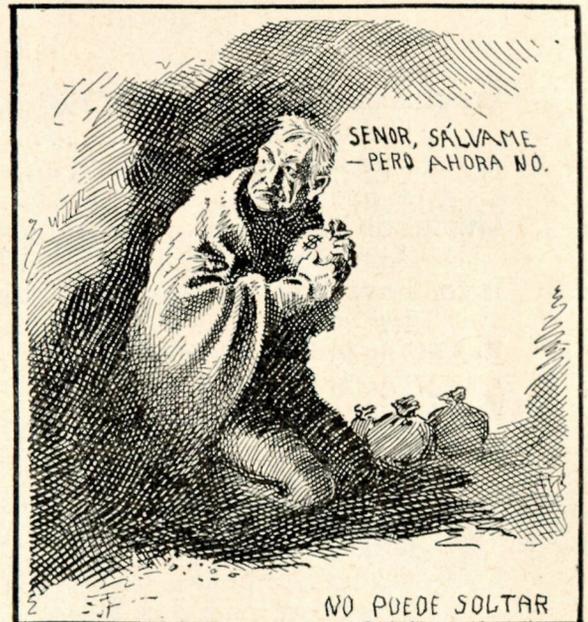
W. R. Adell

"SEÑOR, sálvame; dame la vida eterna; asegúrame de la felicidad en los cielos; perdona mis pecados y sálvame de toda iniquidad; sí, yo quiero la salvación, *pero no todavía*. Hallo mucho placer en granjear el dinero. Me ha dado mucho gozo el aumentar mis terrenos y animales. Y ahora, más que nunca, tengo el deseo de granjear más bienes; en esto consisten mis anhelos y mi felicidad. Por el presente quiero gastar mi tiempo y mis fuerzas en ganar más dinero. Sálvame, oh Dios, *pero ahora no*." Tal pudiera ser la oración de aquel hombre o de aquella mujer que hace del dinero su dios, y que ama la ganancia terrenal más que las cosas de valor eterno; como si fuera el primer mandamiento, "Amarás al dinero tu dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente;" y como si fuera el segundo, "Amarás y servirás a tí mismo solamente."

La prosperidad y las riquezas pueden ser dulces dádivas de Dios; pero el que fija su corazón en ellas, aunque no las gane, hallará fracaso en esta vida, y llevará chasco en el fin. Se cuenta de un avariento que tenía un cuarto subterráneo de cemento con puerta de hierro en donde guardaba sus muchas bolsas de dinero. A menudo él entraba a este cuarto y jugaba con las bamas de oro y plata, escuchan-

do el retintín de ellas mientras caían de una mano a otra. Un día cuando el avariento estaba adentro acariciando y jugando con las monedas, la puerta se cerró y se echó llave a sí misma. Hallando que había dejado la llave afuera, y sabiendo que él estaba encerrado allí para morir solo, él tiró de sus manos las bamas, pero su retintín ya no fué música a sus oídos. Entonces pisó y pateó las bolsas de dinero; ahora las odiaba tanto como las había amado, y las maldijo por ser la causa de su destrucción. Más tarde cuando fué abierto el cuarto, se hallaron solamente el oro, la plata y el esqueleto del avariento. En la vida él no podía soltar el dinero, pero en la muerte dejó todo.

Amigo, ya sea en el dinero o en otra cosa terrenal en queijas tu corazón, siempre hallarás pérdida y destrucción, porque en tales no hay poder de satisfacer al corazón o salvar al alma. Tu alma es hecha para regocijarse en Dios y en el amor y en la santidad. Por tanto nuestro Salvador nos ha dicho; "Este es el primero y el grande mandamiento," a



saber, "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente." Este amor trae paz y contentamiento, gozo y dulzura al alma. La muerte separó al avariento de su dinero; pero "Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

El cristiano ha de cargar su cruz; pero debe ayudar a su prójimo a llevar la suya.

—Selecto.



# Libros, Periódicos y Revistas de Nuestras Prensas

Introducción a la Teología Cristiana por Wiley y Culbertson .....	\$2.00
Lluvias de Bendición—Música en tela .....	\$ .95
A la rústica .....	\$ .60
Lluvias de Bendición—Letra en tela .....	\$ .60
A la rústica .....	\$ .30
Joyas Favoritas—64 páginas de himnos especiales .....	\$ .60
El ABC de la Vida Cristiana .. \$ .10 uno. Tres por	\$ .25
El ABC de la Doctrina Cristiana, \$ .10 uno. Tres por	\$ .25
El ABC de la Santidad .....	\$ .10 uno. Tres por \$ .25
El Heraldo de Santidad, quincenario de 16 páginas. Suscripción .....	\$1.00
El Sendero de la Verdad, revista trimestral de escuelas dominicales. Suscripción anual ...	\$ .40
La Antorcha Dominical, cuatro páginas semana- rias para los niños. Suscripción anual ..	\$ .25

Todos los precios son en oro americano o su equivalente en moneda de otros países.

*Ordene por Correo. ¡Le Conviene!*

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES  
Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.

